

Saber lo que menos se espera

Cuentos

ELKIN RESTREPO

Editorial Eafit, Medellín, 2016, 217 pp.

EN UNA reseña incluida también en este boletín, sobre el libro *Antología* de Elkin Restrepo (1942, Medellín), publicado por la Editorial Eafit, planteo al final que al parecer este autor no solo es un buen poeta, sino un cuentista destacado, según algunos lectores. Un poeta narrador, escribí, que hay que leer con urgencia.

Este texto es el resultado de esa lectura. Hasta hace unas semanas lo único que había leído de este autor, con constancia y admiración, era su poesía: secreta y transparente, discreta y lúcida. Ahora, después de leer *Cuentos*, una antología publicada también por la Editorial Eafit, encuentro que hay un diálogo entre ambas obras, alientos y materias comunes.

El volumen tiene relatos de dos libros: *La bondad de las almas muertas* (2009) y *La orfandad de Telémaco* (2012). Además, dos cuentos de 2014: “Un amor robado” y “El forastero”. En total son 21 cuentos en los que pueden observarse las preocupaciones del autor: el matrimonio, la soledad, la fantasía, la espera, la vejez, los extraños, la búsqueda.

A estos mismos temas obedecen sus libros de poesía publicados desde finales de los noventa hasta hoy. Por esa razón, es justo hablar de estas narraciones bajo la luz de la poesía de las dos últimas décadas, tiempo en el que Restrepo ha ido construyendo su obra en prosa (sus libros de cuentos comenzaron a editarse con constancia en la primera década de este siglo, después de cuarenta años publicando prácticamente solo libros de poemas).

En esta etapa reciente de su poesía —ya lo escribí en la reseña mencionada—, Restrepo ha escrito sus mejores libros, los más bellos y sabios. Y esto, aunque podría no ser así, se refleja en sus cuentos en varios aspectos. No puede decirse que sean sus poemas transformados en prosa —sería impreciso e injusto—, pero sí que son los cuentos de un poeta en su madurez, con el lenguaje

de su lado; que conoce y entiende la materia con la que se hace un poema y aquella con la que se construye una narración.

El lenguaje, precisamente, es lo primero que llama la atención en este libro. Su estilo recuerda los cuentos que se escriben con la conciencia de que algo pasará, aunque lo que se cuente parezca anodino. Como escribió el crítico Luis Fernando Afanador, en una reseña sobre *La bondad de las almas muertas*, publicada en la revista *Semana*, “hay en los cuentos de Restrepo un tono, una sabiduría de las pasiones humanas, una atmósfera que los unifica”. Una atmósfera de tensión y expectativa que recuerda a los maestros de finales del siglo XIX y comienzos del XX, Maupassant, Chejov, Mansfield, Quiroga, etc.

La evidente deuda con este tipo de cuento es quizá una de las principales señas de identidad de la obra narrativa de este escritor. Restrepo concibe la mayoría de cuentos bajo esa lógica: hombres y mujeres en sus vidas rutinarias, casi todos en edades maduras; una vida rutinaria que se ve cortada por algo o alguien (así sea mínimo); y el final, el cambio a causa de lo nuevo. Y esta fórmula, en algunos cuentos, se siente como un defecto, como algo que se busca. Sin embargo, la prosa lúcida y diáfana del autor logra superarlo, porque la unión que da a las palabras crea algo especial, historias que hablan de los sentimientos inevitables: el amor, la soledad, el aburrimiento, el fracaso, la tristeza, las alegrías minúsculas.

Alguna vez le oí decir al autor, no sé si citando a alguien más, que los verdaderos amores son los posibles. O quizá que los amores más importantes son los reales. Lo dijo con un tono de broma, mientras alguien hablaba de la belleza de los amores imposibles. Y muchos de sus cuentos son el ejemplo de esa frase, porque retratan el amor, las parejas, los matrimonios, y expresan una verdad: ni la fantasía o la imaginación más delirante, o el deseo de un amor imaginado, pueden superar el accidentado viaje de una relación, aunque al final solo queden heridas y sombras.

Después llegó el olvido
(que vence siempre
en su lucha
por atarnos a otras cosas)
[...]
(*Luna blanca*, 2005, p. 78)

Los personajes de los cuentos de Restrepo ignoran que esperan, muy en el fondo, la vuelta de tuerca del azar para que sus vidas simples se iluminen, aunque sea por un momento breve o para encauzar los días por rumbos más difíciles que la costumbre desértica. En definitiva, como dicen los versos anteriores de su poema “Seducción”, el olvido siempre vence, pero antes de ello está la posibilidad de aplazar su derrumbamiento mediante un cambio de verso. Esos cambios de verso son los que muestra este autor en sus relatos.

¿Cómo pueden entonces describirse estos cuentos? ¿Qué puede decirse de ellos para seducir al lector? ¿Qué los hace atractivos o únicos? Hay un párrafo, en el cuento “Una tumba sin flores”, que podría interpretarse como una definición:

Al comienzo la conversación se dificultó, tan impresionados estaban, pero no parecía justo dejar ir así aquella existencia, sin caridad alguna. El ambiente sobrio y cálido del lugar, el vino, la intimidad, terminaron por contribuir al tributo. Fue entonces cuando Fabio supo lo que menos se esperaba. (p. 174)

Saber lo que menos se esperaba, ese es el momento en que se centra la mirada del Restrepo cuentista.

Finalmente, hay que mencionar que la obra narrativa de este escritor paisa no puede concebirse sin una faceta: su amor y su interés por divulgar los relatos de otros. Ya se sabe que fue fundador de revistas de poesía como *Acuarimántima* y *DesHora*, y director de la *Revista Universidad de Antioquia*. Pero también fue el artífice de un proyecto muy singular en nuestro país: una revista exclusivamente de cuentos, *Odradek*, que se publicó por última vez en 2012. Y que al parecer tendrá su continuación en un nuevo proyecto híbrido que el autor creó hace algunos meses: *P&P+arte*, cuento, poesía y plástica, sus tres mundos, porque Restrepo, además de poeta y cuentista, también es dibujante.

Juan de Frono